

# LA CONTRA

## OTRA MIRADA

María Acaso y Noelia Antúnez

### ¿Al cine o al centro comercial?

Es costumbre entre algunos de los miembros de nuestras comunidades pasar mañanas, tardes o días enteros en los centros comerciales. Y, cada vez más, también empieza a ser costumbre pasarlos en los museos, mucho más cuando Madrid es una ciudad con una oferta cultural de primerísimo nivel, como lo demuestra que, sin cruzar casi de acera podemos visitar, la Casa Encendida, el Museo Centro Nacional de Arte Reina Sofía, el centro cultural Caixa Forum, el Museo Thyssen y, para terminar, una de las pinacotecas más importantes del mundo: el Museo del Prado.

Lo que debería diferenciar la experiencia que desarrollamos en un museo de la que desarrollamos en un centro comercial es que la intención del museo es crear conocimiento mientras que la intención del centro comercial es que consumamos cuanto más mejor. Pero, resulta que, en muchos casos, las diferencias no están tan claras. Muchas veces vamos al museo, nos entretenemos viendo imágenes a mansalva, hacemos una actividad manual divertida y volvemos a casa con una bolsa repleta entre lo que hemos comprado en la tienda y lo que hemos hecho en el taller. Pero, ¿qué es lo que realmente hemos aprendido?

Para que la experiencia de un museo sea radicalmente opuesta a la del centro comercial, resulta fundamental la creación y el desarrollo de los Departamentos de Educación que, desde nuestro punto de vista, deberían de constituir la pieza angular de cualquier museo y ser los agentes que posibiliten el cambio que supone pasar de entretenerse a aprender. Pasando por la elección de un modelo pedagógico ético, por el desarrollo de programas adaptados a cada contexto y por la importantísima tarea de seleccionar y formar a las personas que llevarán estos trabajos a cabo, los departamentos de educación hacen que el *educainment* (palabro formado a partir de los términos *education* + *entertainment*) se convierta en educación a secas.

Para que un museo cumpla su función, resulta imprescindible la figura del educador; un profesional formado a conciencia, con una carrera concreta, que ha de ser capaz de desarrollar altas dosis de creatividad y que sepa investigar como objetivo prioritario en su trabajo. Mientras la figura del educador de museos no se revalore y se redefina, mientras no sepa de forma profesional ayudar al espectador a que genere su propio cuerpo de conocimientos, la experiencia en la pinacoteca será parecida a la que tenemos en el hipermercado. Creemos que es imprescindible que se opere este cambio.

MARÍA ACASO Y NOELIA ANTÚNEZ

Profesoras de la Facultad de Bellas Artes (UCM) e investigadoras del Museo Pedagógico de Arte Infantil ([www.ucm.es/info/mupai](http://www.ucm.es/info/mupai))

# 50 años de las Fulbright



El 16 de febrero de 1961 el presidente Kennedy recibió en el Jardín Rosa de la Casa Blanca a una representación de los estudiantes que disfrutaban aquel año de la Beca Fulbright. España hacía apenas tres años que se había incorporado a este programa de intercambio cultural, educativo y científico creado por el gobierno de Estados Unidos para atraer hacia su país los mejores cerebros extranjeros y, a su vez, enviar a los suyos, sobre todo al viejo continente, para empaparse de los conocimientos de vanguardia. La recepción de JFK a los becarios, que se volvió a repetir un año después, dejaba bien a las claras el valor estratégico que daba el gobierno estadounidense a este programa que debe su nombre al senador J. William Fulbright, quien en 1946 consiguió introducir unos cambios legislativos que permitieron el uso de fondos públicos para la dotación de intercambios entre Estados Unidos y otros países.

Este año, por lo tanto, se cumple medio siglo de la adhesión de España al programa. Aunque por algunos el programa es tachado de "herramienta al servicio del imperialismo", lo cierto es que numerosos componentes de la que se podría llamar elite cultural, política y científica española de los últimos cincuenta años han disfrutado de la beca Fulbright. Por citar algunos de ellos, hay que destacar a escritores como Miguel Delibes (1964) o Luis Racionero (1968), académicos como Fernando Lázaro Carreter (1967) y Francisco Ynduráin (1964); políticos como Javier Solana (1966), Pasqual Maragall (1971), Josep Borrel (1974) y Pilar del Castillo (1980), o científicos como Mariano Barbacid (1974) o Enrique Cerdá (1964).

De la Complutense son numerosos los

profesores —algunos no lo eran aún y otros ya están jubilados— que han disfrutado de la beca. Entre otros, José Manuel Pita Andrade (1968), José Álvarez Junco (1968), José Manuel González-Páramo (1982), Miguel Sebastián (1984), Alberto Portera (1963) y Juan Díez Nicolás (1961). Estos dos últimos, Portera y Díez Nicolás, recuerdan con gran emotividad su época de Fulbright. Díez Nicolás disfrutó de la beca durante dos cursos. Los pasó en la Universidad de Michigan, donde realizó estudios de posgrado en Sociología y se especializó en población y ecología humana, "las dos especialidades que han marcado mi vida académica, política y profesional".

Alberto Portera, profesor emérito de Neurología, recuerda perfectamente la carta que le envió el Consulado de Estados Unidos en España en la que se le ofrecía la posibilidad de disfrutar de la beca. "No lo dudé. Yo ya había estado estudiando en Georgetown y conocía las muchas posibilidades que había allí para investigar en mi campo, la neurología. En esa ocasión se trataba de una estancia de unos pocos meses y elegí ir a San Francisco para ver cómo se diagnosticaba y trataba el Parkinson. Nos llevaron a la Casa Blanca, aunque no ví a Kennedy. Luego me volví, porque tenía mucho que hacer en España". Portera rechaza que las Fulbright fueran una maniobra para "secuestrar" talentos extranjeros. "Algunos se quedaron, pero más que nada por las condiciones que allí había para desarrollar sus trabajos, pero a nadie se nos obligaba a firmar un contrato ni nada por el estilo".

España es hoy el tercer país del mundo que más becarios Fulbright tiene cada año.

ALBERTO MARTÍN

**Numerosos componentes de la que se podría llamar elite cultural, política y científica española de los últimos cincuenta años han disfrutado de la beca Fulbright**

Orquesta de Cámara de la Radio de Baviera

Solista: Lars Vogt (piano)

S. Barber: Adagio

W.A. Mozart: Concierto para piano y orquesta KV 271

W.A. Mozart: Pequeña serenata nocturna KV 525

W.A. Mozart: Sinfonía KV 201

Auditorio Nacional de Música  
jueves, 27 de marzo de 2008 / 19:30 h.

Venta de localidades en el Auditorio Nacional y en las taquillas de la red de teatros del INAEM (Consultar horarios).  
Venta telefónica: 902 332 211 (Servicatxa)



12º Ciclo  
Complutense de  
Conciertos